

### La costa arenosa y la costa rocosa

Los complejos de vegetación de costa arenosa y de costa rocosa, llamados complejos por la gran diversidad del entorno (berma o bajada de la arena hacia el mar, dunas, paredones, arrecifes) se encuentran alternando con las áreas cenagosas en las cuales se implanta el manglar.

En la costa arenosa se han construido algunas de las más importantes instalaciones turísticas del país, en ocasiones sobre la duna aledaña a la playa, error que atenta contra la estabilidad de esta formación. En ella se implantan especies de pequeño tamaño, a menudo rastreras y suculentas, para luchar contra las extremas salinidad y sequedad ambientales, que deberían utilizarse más en la decoración de las instalaciones turísticas, pues poseen una apariencia que armoniza de modo ideal con lo que les rodea, cosa que no siempre sucede con otras especies no costeras o exóticas.

Muchas de las especies propias de la costa arenosa están ampliamente distribuidas en las zonas tropicales y subtropicales, debido a que esta formación se encuentra tanto en los neotrópicos (trópicos de América) como en los paleotrópicos (trópicos del Viejo Mundo: Asia, África, Australia, Polinesia e islas del Pacífico occidental), y por ello no abundan los endemismos.

La costa rocosa tiene un aspecto más bravío y tosco que la costa arenosa (FIGS. 282 Y 283).

Arrecifes, terrazas y farallones le dan un aspecto



FIG. 282. Porción de costa rocosa de la zona de Bate Bate. Puede apreciarse el "diente de perro", llamado así por lo filosa que se vuelve la roca coralina al fragmentarse.

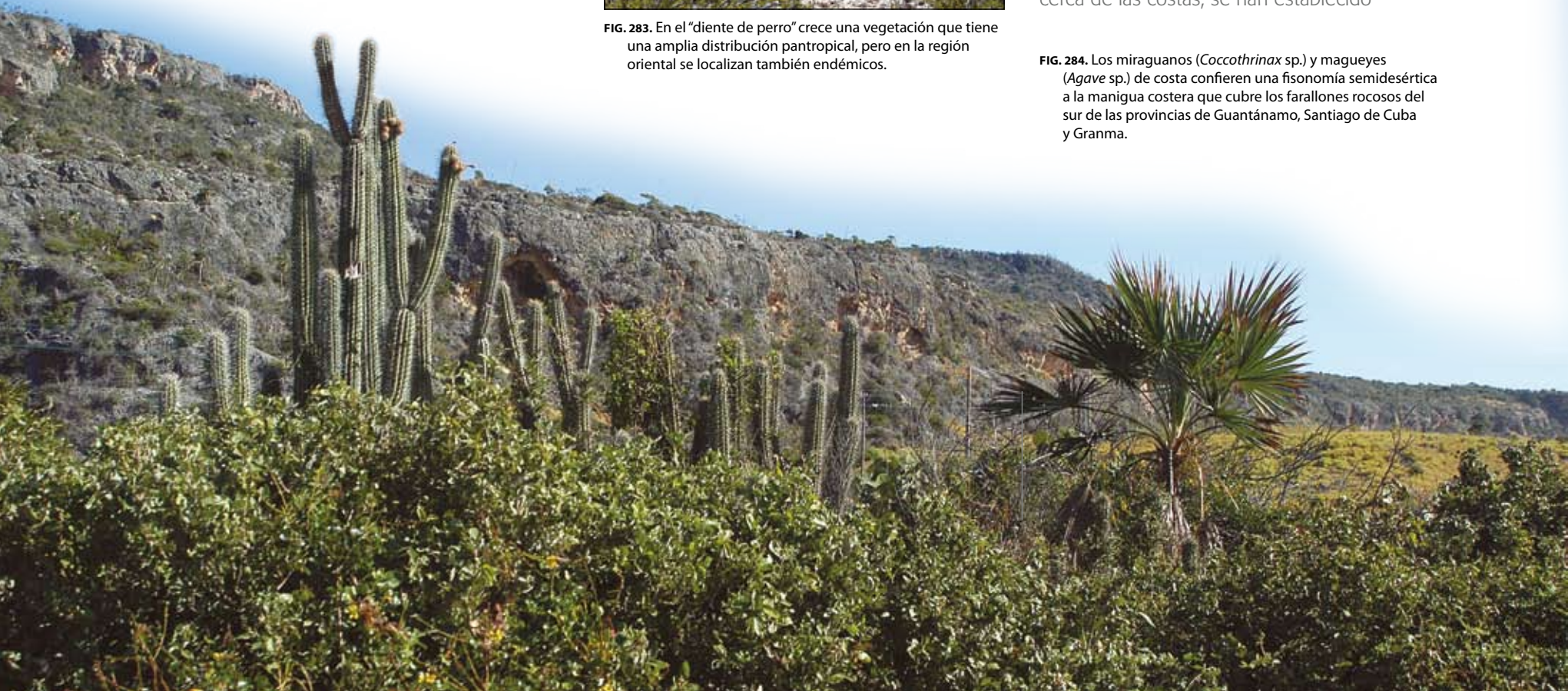


FIG. 283. En el "diente de perro" crece una vegetación que tiene una amplia distribución pantropical, pero en la región oriental se localizan también endémicos.

imponente que sugiere el de los mogotes y sierras mogotiformes. La roca dominante es coralina, muy diseccionada y filosa por lo que la llaman "diente de perro", y que torna la marcha difícil y fatigosa. Sobre ella se establecen especies de porte, por lo general, más achaparrado y raquítico que el de las que viven en la costa arenosa, y poseedoras de amplia distribución pantropical (de todos los trópicos del mundo), aunque en las provincias orientales existen varios endemismos.

Sobre la costa rocosa, la manigua costera (FIG. 284), las costas cenagosas desecadas y el bosque semidecíduo, variante seca que crece cerca de las costas, se han establecido

FIG. 284. Los miraguanos (*Coccothrinax* sp.) y magueyes (*Agave* sp.) de costa confieren una fisonomía semidesértica a la manigua costera que cubre los farallones rocosos del sur de las provincias de Guantánamo, Santiago de Cuba y Granma.





muchas capitales, como las ciudades de La Habana, Matanzas, Trinidad, Manzanillo, Santiago de Cuba, y Guantánamo. Estas cuatro formaciones vegetales, muy relacionadas entre así, a menudo reciben las más fuertes acciones ejercidas por el hombre.

### El uveral

Detrás de la costa arenosa se encuentra el uveral (FIG. 285) dominado por una sola especie: la uva caleta (*Coccoloba uvifera*), cuyos racimos de frutos morados se asemejan a las uvas y también se utilizan en la confección de vinos y licores, aunque algunas personas los consumen crudos. En el uveral crecen algunas especies de la costa arenosa, y otras arbóreas pero gráciles como la bijáguara (*Colubrina arborescens*). Tanto el manglar, las costas arenosas y rocosas y el uveral son sometidos periódicamente a fuertes agresiones e invasiones marinas en caso de llegada de nortes y huracanes a la



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

FIG. 286. El lirio de costa (*Plumeria obtusa*) es uno de los arbolitos más abundantes en la manigua costera.



FIG. 285. Uveral. Los bosques de uva caleta (*Coccoloba uvifera*) constituyen la vegetación ideal que se establece detrás de la costa arenosa.

zona en que se encuentran. Tras el paso de cualquiera de esos fenómenos atmosféricos, sobre todo de los huracanes, se observa el efecto devastador que ejercen sobre estas formaciones vegetales, como ocurrió en Guana-hacabibes en el año 2005. Este efecto puede incluso alcanzar la manigua costera y la parte más litoral de las áreas cenagosas y boscosas.

Los uverales, junto a los manglares y la vegetación de costa rocosa y de costa arenosa, constituyen verdaderas barreras protectoras de los ecosistemas terrestres.

### La manigua costera y el monte seco

La manigua costera (matorral xeromorfo costero y subcostero (en botánica el prefijo "sub" significa casi) se implanta detrás de las costas rocosas y arenosas, o detrás del uveral si éste existe, y es rica en arbustos y árboles achaparrados (FIGS. 286 y 287), así como en suculentas, mayormente cactáceas, que pueden ser globulares (FIGS. 288 y 289), columnares (FIG. 290) o incluso arbóreas. Las trepadoras como el pepinillo son escasas (FIG. 291). Algunas especies, como la flor de la Y (*Ipomoea*



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

FIG. 287. Flores de lirio de costa.

*violacea*), la pitahaya (*Selenicereus grandiflorus*), el aguacate cimarrón (*Dendrocereus nudiflorus*) (FIG. 292) y el lirio de espinas (*Catesbaea spinosa*) llaman la atención por la belleza y tamaño de sus flores. El suelo es bastante esquelético (rocoso) y los vientos marinos que soplan hacia el interior ejercen un fuerte efecto secante, además de depositar salitre (sales) sobre tallos, ramas y follaje. Por ello, además de los cactus, allí crecen muchas plantas que poseen espinas y aguijones, tanto caulinares (del tallo) y rameales (ramas modificadas), como foliares (hojas con espinas en el ápice, o en el margen, o con pelos espinosos y/o urticantes). Ya que la manigua costera es densa y espinosa, y el suelo sobre el cual se asienta es rocoso, es difícil abrirse paso a través de ella.





FIG. 288. La mayor parte de las especies de erizos (*Melocactus* sp.) se encuentran en los alrededores de la bahía de Guantánamo, creciendo sobre las rocas.

FIG. 289. Los frutos rojos o rojo-morados de *Melocactus* se localizan en una estructura especializada, blanca y lanosa, el cefalio.



FIG. 290. Los cactus columnares (*Pilosocereus* sp., *Stenocereus hystrix*) mezclados con el matorral achaparrado caracterizan la manigua costera. En estos lugares abundan los farallones escarpados y terrazas otrora sumergidos en el mar.



FIG. 291. Pepinillo (*Cucumis anguria*), una de las pocas lianas presentes en la manigua costera.

FIG. 292. El aguacate cimarrón (*Dendrocereus nudiflorus*) puede crecer hasta ocho metros de altura. Algunos aseguran que puede vivir varios siglos.



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO



Aunque hay extensiones de manigua costera típica en Cienfuegos y Guanahacabibes (las de Matanzas están devastadas por la acción del hombre), el xeromorfismo —aspecto seco y achaparrado de la vegetación— se hace más marcado en la costa sur de las provincias orientales (Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo), áreas en las que aumenta el número de endemismos (FIG. 293).

El monte seco (bosque siempreverde micrófilo) (FIG. 294) encuentra su mejor expresión en la costa sur de las provincias orientales. Se ubica inmediatamente detrás de la manigua costera y al contrario de ésta, no es un matorral sino un bosque que se caracteriza por la presencia de árboles como el guayacán (*Guaiacum sanctum*), la jatía (*Phyllostylon brasiliensis*), la bacona (*Albizia cubana*), y el humo (*Chloroleucon mangense* var. *lentiscifolium*). Abundan los arbustos y arbolitos endémicos. En Cienfuegos hay otra variante del monte seco: el bosque semideciduo micrófilo, el cual no difiere significativamente por su fisonomía, pero sí por la menor riqueza florística.



FIG. 293. *Cylindropuntia tunicata*, especie endémica exclusiva de la costa sur de las provincias orientales y única representante del género en Cuba.

FIG. 294. Monte seco de la provincia de Guantánamo.

